

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE
2021

Freire y la Educación Contemporánea





LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA COLOMBIA EN TRANSICIÓN:

DESAFÍOS Y DEBATES DESDE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

Autores:

Ruiz Botero, Luz Dary

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Universidad de Antioquia

Correo electrónico: Luz.ruiz@colmayor.edu.co

Escobar Moncada, Fredy

Universidad de Antioquia

Correo electrónico: Fredy.escobar@udea.edu.co

Eje temático: Memoria y Enseñanza de la Historia.

Resumen: La pregunta por como enseñar la paz en sociedades en transiciones políticas es abordada desde nuestro lugar como docentes de cursos en universidades públicas de Antioquia, que se consideran producto del último acuerdo de paz en Colombia del 2016. Escenarios educativos como posibilidades en el contexto de oportunidad que se habilita para abordar las memorias y la construcción de la paz en este país. La reflexión pedagógica en perspectiva crítica en los diálogos amorosos con estudiantes en torno a las violencias nos vienen enseñando que al centro está en el cuidado de la producción continua de la vida propia, del otro y lo otro. Comprendiendo desde ahí las pazes, plurales, múltiples y diversas con el horizonte de los buenos vivires.

La posibilidad de la conversación de la vida cercana y los territorios propios, del pasado y presente con sueños de futuro también ayudan a tejer a Colombia desde múltiples historias y amplían los márgenes de lo inimaginable como la tranquilidad para algunos-as o la paz no vivenciada en su existencia, lo posible y lo realizable en tanto momentos de la transición según Castillejo (2017) o desde las referencias de lo posible e imposible, deseable o indeseable para Wallerstein (2005).

De ahí que este texto es una reflexión pedagógica que permite circular las voces de docentes y estudiantes en interacción en torno a debates de la guerra, las pazes y la vida misma. Enfatiza en coordinadas de lectura de la educación universitaria con memorias, transiciones y pedagogías críticas. La erosión de la categoría de paz, en mayúscula y singular desde la riqueza de las diversidades en el cuidado de las vidas humanas y no humanas. Finalmente, las capacidades de imaginar otras vidas narradas desde lo propio, lo cercano y en conexión con lo extraño y lejano, indicando que en juego esta es la vida misma.

Palabras clave: Educación superior, Colombia en transición, pedagogías críticas, memorias

Introducción

Los contextos de oportunidad que se crean con el acuerdo de paz en Colombia en relación a lo educativo, son asumidos como posibilidades para abordar las memorias desde las pedagogías críticas. Por ello desde el componente flexible de programas universitarios se programan cursos que debaten las violencias directas, culturales y estructurales, pero en especial ahondan en las maneras como se avanza como sociedad en garantías de no repetición. De ahí que los acuerdos de paz sean contenido importante para reconocer como logran adversarios establecer puentes para continuar la vida juntos-as, pero

especialmente las maneras como personas y familias en contextos específicos significan los dolores de la guerra y resignifican la paz.

En este sentido, las conversaciones en escenarios educativos de nuestro pasado común como colombianos-as, los desafíos en este presente donde no cesan las violencias y las proyecciones que podemos hacer de ese mundo donde quepan muchos mundos, es parte de lo abordado en estos cursos que desde el rol de docentes orientamos.

Una reflexión pedagógica que trae la voz de estudiantes y docentes a la discusión, que plantea coordinadas de lectura en una primera parte, luego ideas de como erosiona la paz y se posicionan las pazes desde el cuidado en la producción continua de las vidas propias, del otro y lo otro (humanas y no humanas). Finalmente, se referencia las capacidades de estirar la imaginación con las vidas desde las palabras y experiencias propia que tejen historias comunes.

Metodología

Este texto hace parte de la reflexión pedagógica que como docentes universitarios desarrollamos en tanto nos ocupa propiciar aprendizajes significativos y nos preocupa aportar a la construcción de condiciones de vida mejores para todos-as. Las interacciones cotidianas con estudiantes y colegas en las aulas y escenarios universitarios en contextos prioritariamente marcados por las violencias, es donde se genera la reflexividad de esta práctica educativa en tanto experiencia propia que nos interesa socializar.

Las entidades de educación superior públicas de referencia son la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia – IUCMA- y la Universidad de Antioquia -UdeA- donde somos docentes, en cursos flexibles generados a partir del contexto de oportunidad con el acuerdo de paz del 2016. Siendo ellos la cátedra de paz en modalidad presencial y virtual para estudiantes de IUCMA en sus cuatro

facultades: Ciencias de la Salud, Administración, Arquitectura e Ingeniería y Ciencias Sociales y Educación. Así como el curso Colombia en transición entre la guerra y la paz ofertado por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de UdeA desde 2017 en Medellín y en el Programa de Trabajo Social en regionales como Cauca y Andes.

De ahí que la reflexión se oriente desde lo cualitativo en perspectiva de análisis de discurso de las interacciones en el aula y los trabajos de estudiantes donde se estallan categorías como paz, se avanza en comprender contextos propios y se gana en compromiso con mayores transformaciones juntos-as para Colombia. Por ello la información se genera en las clases desde 2015, los debates con estudiantes en escenarios académicos, las reflexiones propias y los trabajos orientados en los cursos. También en entrevistas a modo de conversación con 10 estudiantes respecto a su vivencia con la formación en estos temas. El análisis de la información se hace en matrices según categorías como pedagógico, metodológico, sujetos, contenidos y aprendizajes. A partir de lo cual se elaboran memos analíticos que son el insumo para esta ponencia.

Coordinadas de lectura de estos contextos educativos

Necesitamos mejores referencias sobre lo posible y lo imposible, lo deseable y lo indeseable, si aspiramos a conseguir resultados satisfactorios en esta transición... En primer lugar, evaluar intelectualmente hacia donde nos estamos dirigiendo (nuestra trayectoria actual); en segundo lugar, evaluar moralmente hacia donde queremos dirigirnos; y finalmente, evaluar políticamente como podríamos llegar más fácilmente a donde creemos que deberíamos dirigirnos (Wallerstein, 2005, p. 55-59).

Las transiciones políticas propiciadas por el “acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de paz estable y duradera” en Colombia reclama y genera transformaciones personales, institucionales, legislativos entre otras, como la emergencia de debates académicos e incorporación en procesos formativos de nuevas agendas para las orientaciones de ciudadanos-as en el país. Este es un asunto común en países centroamericanos como Guatemala y El Salvador (Torres, Ruiz, Pineda y Torres, 2021).

Es por ello que estos contextos de oportunidad que posibilitan los acuerdos contribuyen a crear escenarios para ayudar a dar sentido a un pasado común marcado por “el daño” (Castillejo, 2017) y a recrear ese por-venir como colombianos-as deseable, posible y realizable. Perspectivas críticas de las transiciones políticas que para Boaventura de Souza Santos (2010) cuestionan el inicio y el fin de esta, el concepto de tiempo que las gobierna y las totalidades en cuyo seno opera la transición. Asuntos estos que coincide con preguntas de estudiantes, al interrogar las comprensiones de las transiciones políticas y debatir el no dejar atrás las violencias, como una de las expectativas generadas con el acuerdo

¿Qué pensar, entonces —como en el caso de los movimientos indígenas—, cuando se plantea una transición en la que el regreso al pasado ancestral, precolonial, se transforma en la versión más capacitadora de la voluntad de futuro? ¿Cómo imaginar al revés, es decir, desde lo que no existe para lo que existió y desde este último, recuperado en sus ruinas vivientes, reales o imaginarias, para un futuro que no tiene que ser inventado sino que tiene que ser des-producido como ausente o inviable? ¿Cómo hacer demandas de futuro a través de demandas de memoria? (Santos, 2010, p. 64)

Ese mirar al revés o las demandas del futuro a través de las memorias, es parte de los desafíos de escenarios educativos en este contexto. Cursos orientados a la formación crítica de sujetos comprometidos-as con el cambio hacia los buenos vivires implicando aportar a cultura política democrática desde el reconocimiento de las subjetividades, las trayectorias de vida y las proyecciones futuras desde las memorias. Favorece esta emergencia, legislaciones como la Ley 1732 del 2014, reglamentada por el Decreto 1038 del 2015 que crea las cátedras de paz en todo el sistema educativo del país y reconoce la autonomía universitaria para proyectarla.

En el mismo sentido, el acto educativo recurre al uso pedagógico de las memorias como prácticas performativas según Shinder (2009) en tanto significa modos alternativos de apropiación del territorio y los espacios, desde estrategias y lenguajes estéticos- políticos que posicionan principios democráticos y reconstrucción de acontecimientos colectivos desde agentes de memoria y vectores memoriales que permiten fijar coordenadas para el proceso de memorización que se construye con otros (Fleury y Wlater, 2011). Entre las preguntas que orientan la reflexión son ¿cómo enseñar la paz en las aulas a nuevas generaciones en contextos de transición en Colombia? y por ¿Cuáles son los desafíos para generar condiciones que permiten la no repetición de las violencias?, con miradas que desde el presente interrogan el pasado en perspectiva de proyectar un por-venir colectivo.

Un esfuerzo de los cursos, es aportar a las posibilidades de tejer a Colombia como país fragmentado social, política, geográfica, cultural y políticamente desde relatos particulares que hacen una narración común de implicaciones de la guerra y las violencias en la vida personal, familiar, social y comunitaria, así como propiciar un compromiso con la construcción de las pazes para un mundo donde quepamos todos-as. Quizás es allí donde se precisan las luchas por la memoria que posiciona Elizabeth Jelin (2002, 2017) desde grupos emprendedores y la

intención pedagógica porque las marcas ligadas al pasado tienen un horizonte de futuro con las nuevas generaciones, que se detonan con el acuerdo de paz en Colombia y las disputas por cómo dar contenido a la paz y a las relaciones que estimulen los buenos vivires en sociedad.

La pedagogía crítica en general y la educación popular con sus preguntas por las relaciones de poder, los aprendizajes significativos desde la palabra y la historia propia, los contextos que se hacen texto y el proceso de humanización de sujetos es una de las fuentes de inspiración de esta práctica educativa. Es un desafío narrativo nombrado por Huffschmid (2020) el pinchar imaginarios colectivos, en este caso de la guerra, los-as guerreros y las víctimas y apostando a los inéditos viables (Freire, 2006) como una urgencia en la región Latinoamérica.

Los cursos recurren a unas metodologías insurgentes en tanto subvierten las visiones liberales de paz, por pazes, pero además por las maneras de abordar la historia de la guerra apelando a las emociones, los sentimientos y saberes de estudiantes para debatir en colectivo. Las memorias en tanto dispositivos recurren a objetos, lugares, hechos o personas desde las que se puede narrar las implicaciones con el país y desde ahí aportar a develar estructuras de opresión y dominación construyendo posibilidades de liberación. Recurrir a la palabra y experiencia propia como parte del corazonar, establecer puentes entre orillas polarizadas desde la potencia de las imágenes y las narrativas que conectan la vida propia con la colectiva.

Erosiona la categoría de la paz y avanza al reconocimiento como producción continua de las vidas

El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo pronuncian, esto es, lo transforman

y, transformándolo lo humanizan, para la humanización de todos (Freire, 2001, p. 46).

En las disputas por como narrar lo que nos ha sucedido y desde que categorías enmarcar esta realidad, como docentes apelamos a un contenido importante en los cursos de las violencias en tanto estructural, cultural y directas como las conceptualiza Galtung (1998). En esta última, hacemos el énfasis en las guerras desde sus contextos, actores implicados, consecuencias y factores de pervivencia en Colombia. Así como las formas negociadas de superarlas en tanto los acuerdos de paz en el mundo y en este país. Esta ha sido una tendencia para el abordaje de la paz como contracara de lo anterior, como posibilidad y horizonte de construcción de otras relaciones sociales.

Sin embargo, en la búsqueda por los sentidos de paz en estudiantes desde las asociaciones con palabras, lugares, imágenes, personas, así como el pasarlo por los sentidos: el gusto, el tacto, el olfato, los sonidos y la visión ese abordaje anterior estalla. Se descubre en sus limitaciones. Es más, la relación de la paz con el cuerpo humano y las perspectivas de situar la paz en la cabeza, el corazón, los pies, los ojos, la boca, la lengua entre otras, también permite reconocer en los relatos que lo que esta en juego es la vida.

Y son las mujeres mayoritariamente, estudiantes de los cursos, quienes nos enseñan que la paz esta asociada al cuidado de la vida tanto la humana como la no humana. Estudiantes indígenas nos compartes sus cosmovisiones con la naturaleza como la madre nutricia y las disputas en la Abya Yala por ese querer ser lo que nunca se ha sido, ni se va a ser; por esa invención de la raza en el siglo XVI desde seres superiores e inferiores como pautas del dualismo, con las clasificaciones y distribución del poder según raza, género, sexo, clase. Estudiantes afrodescendientes puntualizan en situaciones de dominación y explotación, donde se ha prohibido la palabra propia o la palabra verdadera como



dice Freire (2005), donde se silencia, estigmatiza, deslegitima y seduce los conocimientos y prácticas de estas comunidades que pujan por su reconocimiento y para ello suelen desobedecer las maneras de entender y comprender la realidad. Así como estudiantes víctimas de la guerra en el país, con marcas en sus cuerpos, vidas y subjetividades ante el desplazamiento forzado, el asesinato de familiares, la violencia sexual, las masacres, el reclutamiento forzado entre otras que comparten sus reflexiones, aun con mucho dolor y a veces sin palabras, con miedo a la censura y señalamiento, pero también con esperanza de que nuevas generaciones no tengan que afrontar estas situaciones.

De ahí la carta que como docente se hace a estudiantes ante ejercicios de clase que permiten compartir experiencias en este país y avanzar en tejerlo:

Quiero confesar la profunda conmoción que me generó el encuentro amoroso en la clase de ayer, la emoción, la alegría, la tristeza, las lágrimas y las ilusiones estuvieron en todo el intercambio de mi parte... El desafío de tejer a Colombia desde historias que nos conectan con las vidas circula en los fotolenguajes con las imágenes y las palabras desde Montes de María, Bojayá, Antioquia y Vichada. La conversación se inicia con "El arte nos tiene de pie" de Elena Hinestroza cantoautora colombiana. Desde la voz de campesinos, exiliados, mujeres, niño-as, iglesias, padres y madres, indígenas y en especial la de cada uno-a de ustedes que ponen a hablar al puente que conecta lo supuestamente opuesto, al río con sus muertos, a la casa destruida en el bombardeo, al rostro de Angie en el vidrio quebrado por la bala, al señalamiento en Operación Orión, a la vereda el Verdún, a la Llorona como cañón-lugar y mujer con sus dolores, al monstruo de dos cabezas "El ârîmârâ" con el extractivismo y la guerra que despoja. entre muchos otros. La recreación de las imágenes, recuerdos de infancia, voces quebradas de dolores ante la guerra, miedos a la muerte



violenta y estigmatización. Compartir desde territorios que nos han visto crecer, poemas, canciones, cartas en cautiverio, reflexiones desde las entrañas, asombro ante la valentía de asumir la vida y desafíos que podemos tener hoy, como el que tercamente asumió Doña Fabiola Lalinde en la búsqueda de su hijo Luis Fernando por la verdad y justicia como nos recuerda Susana (Luz Dary Ruiz, carta a estudiantes TS Andes, febrero 2021).

Los relatos desde contextos propios para contar acontecimientos de país, desde historias cercanas que se enlazan con otras lejanas, desde dolores compartidos que nos dicen que tenemos el mismo techo, así como desde orillas que, aunque parecen distantes vamos descubriendo que son la misma orilla “la del dolor, esperanza y la resistencia” como dicen estudiantes en sus trabajos. Con la guerra milenaria de familias en el bosque entre hadas y gnomos que recrea Mary Toro, Yuky Castaño y Valentina Velásquez

...De esta forma, el hada y el gnomo idearon un plan para acabar con esta disputa milenaria, cada uno hablaría con sus gobernantes y le contaría lo que vivía la otra familia. Evidentemente, los gobernantes en un inicio se opusieron a cualquier tipo de arreglo, pero en plena discusión, una algarabía los interrumpió. Era una huelga de hadas, habían caído tres nueces justo en el palacio de la Reina De Las Brujitas, y había muerto el Príncipe Real... Resulta, que hacía poco tiempo el Rey de los Del Nogal había perdido a su fruto más preciado por falta de nutrientes, así que pudo entender la enorme tristeza que estaba sintiendo la Reina Hada.

- ¡Padre, todos estamos perdiendo lo que más amamos, la vida!, dijo uno de los gnomos quien fue apoyado por sus iguales y las hadas.



- ¡Así es madre, no podemos seguir en esta guerra sin sentido, hallemos una solución!

Los gobernantes al verse reflejados el uno al otro en esa mirada de absoluta tristeza y desolación, acordaron poner fin a la guerra (Trabajo cátedra de paz).

Lo anterior permite aproximar comprensiones en plural, con muchos matices y colores, con formas y sentidos diversos pero intencionados desde nosotros como posibilidad de las Pazes de ganar en humanidad y transformar condiciones de vida en perspectiva de buenos vivires con justicia, democracia y equidad.

Pazes = Cuidado de la producción continua de la vida propia, del otro y lo otro

El visibilizar relaciones como la generada en la habitación 101 en la obra "1984" de George Orwell (1949) en la sociedad del control, donde $2+2 = 5$. Esta fórmula asociada a la paz permite enunciar visiones que pretender ser hegemónicas y logran imponer comprensiones de la paz. Entre ellas la militarización, el control, los recursos económicos, los medios de comunicación oficiales, la seguridad, la restricción de libertades, las limitaciones a las organizaciones, las censuras a las protestas, el silencio ante malestares entre otros, pasan a ser factores de la suma entorno a la paz en Colombia.

La tranquilidad es la palabra, sensación, sentimiento que estudiantes vienen asociado a la paz. Cuando se indaga como se entiende, se le relaciona con la familia segura, los ingresos económicos, la educación y la salud como derechos y la no violencia en sus contextos. Importante que no solo se reduce a lo individual y reconocen que como generaciones aun no vivencian esa plena tranquilidad, pues han presenciado un conflicto armado por más de cuatro décadas.

Se estira la capacidad de imaginar las vidas

Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias porque son las historias las que permiten convertir el pasado en presente, lo distante en cercano (Galeano, 2012).

Apelar a la imaginación poderosa para transformar el mundo implica esas referencias de lo posible e imposible, de lo deseable e indeseable según Wallerstein (2005), así como transitar momentos de la promesa del acuerdo de paz de "imaginar lo inimaginable", que lo imaginado se convierte en "lo posible" y al finalmente, cuando la sociedad se enfrenta a "lo realizable" (Castillejo, 2017).

Es todo un desafío en el acto educativo aportar a reconocer las marcas de las memorias como dice Jelin (2002, 2007), en este caso en los cuerpos, los territorios, las familias y la vida misma generada en la guerra y que en muchas ocasiones se asume como cicatrices de esas heridas personales, colectivas, comunitarias no nombradas, tampoco explicadas y menos aun abordadas en las relaciones. Marcas que se dejan ver en miedos, horrores, silencios, violencias, pérdidas, despojos, temores, fracturas, intromisiones, y mucho, mucho dolor en el alma, el cuerpo, la casa, el barrio y la vereda.

Los escenarios de conversaciones en el salón como territorio político de lucha, entre lo que hemos sido y queremos o podemos ser en contextos de guerra, es recreado desde dibujos, relatos y comentarios de la vida familiar y social. Relatos que operan como tejidos entre colombianos-as que buscan comprender lo ocurrido.

La historia de Sandra relatada por Leidy Johanna Hurtado Salazar y Paula Andrea Rodríguez Hernández como mujer joven con los debates de retornar o no ante fenómenos como el desplazamiento forzado

Mi cuerpo ya no soporta más correr, siento que mi alma va a salir de mi cuerpo, sé que están cerca, pero no puedo dar ni un paso más, mi familia va adelante, espero puedan salvarse. Lo siento madre, al final no estaremos juntas como lo soñamos y luego el sonido de esas horribles balas que segaron la vida de mi familia, no puedo pensar en nada más que su sangre en el suelo y el regocijo de quienes me lo arrebataron todo ese día entre los campos de la finca donde nací y tuve los momentos más felices...mi corazón se encuentra roto, mi cuerpo lleno de cicatrices de ese terrible día, mi conciencia llena de culpa por no poder ir con ellos por no ser tan fuerte para terminar con esta terrible vida...

Planteando también la valentía del retorno a su hogar, a sus raíces, a eso que se fue, pero, ante todo, a eso que se quiere y se puede ser, continuando el relato

...Ya estoy en mi hogar, la casa de mis padres volvió a ser casi la misma lo único triste es que no están ellos, miro por la ventana mientras tomo mi café y recuerdo todo lo que ha pasado en estos meses. Pase de ser una semilla perdida y maltratada llegando a una selva de cemento, a ser un pequeño brote que va creciendo día a día en tierra fértil llena de arañazos porque el pasado no se borra, pero con fuerzas renovadas para seguir viviendo ya no me siento sola y entiendo que mis ancestros me cuidan siempre al igual que mis amigos y conocidos. Las cicatrices del alma ya no duelen tanto, ahora tengo un propósito pude conectarme con mi hogar, mis raíces y mi espíritu, todavía tengo que sanar muchas cosas, pero eso lo iré haciendo con el paso del tiempo solo espero poder lograrlo y así poder sentir de nuevo la paz que sentía mi alma cuando caminaba por estas calles, trochas y selva donde se encuentra mi hogar...

Acercarse a la historia de país desde las historias cercanas en la geografía propia, en las personas conocidas y en sucesos que nos implican de múltiples maneras,

es seguir aportando a conectar un país fragmentado económica, política, geográfica y culturalmente. Es sentipensar las vidas en los territorios, con la creciente sensibilidad del medio ambiente de las nuevas generaciones y desde ahí tejer solidaridades y reciprocidades con la vida en común. Comprometerse con el país a heredar, situarse en luchas de ancestros y actuar colectivamente en el hoy sin perder de vista de donde se viene y para donde se va, es parte del desafío en estos procesos educativos.

Ni seres, ni realidades determinadas sino condicionadas, con sujetos con capacidad de agencia en sus vidas y con poderes en las relaciones para legitimar, confrontar y luchar por la liberación de la palabra y la historia propia, la vida particular y común en sociedad. Posibilidades de imaginar la vida tranquila a la que aspiran, la garantía de derechos como trabajo, salud, educación y libertades especialmente y la construcción de esas pazes en reciprocidad con la naturaleza y en solidaridad con hermanos-as del mundo. Como se narra desde Natalia quien “seguía creyendo en un mundo mejor para mí y mi familia, con la escritura como la mejor arma que tengo, contra la tiranía que me ha acosado por tanto tiempo”

Las pedagógicas del corazonar desde lo propio, las totalidades de dimensiones materiales, espirituales y sociales, los horizontes de vida común y compartida han sido posibilidades de desafiarnos juntos-as en este proceso educativo. De recuperar palabras verdaderas, de compartir vivencias y proyectar aspiraciones en nuestros territorios, además de afianzar la idea que la reproducción de la vida desde los cuidados es asuntos de todo-as desde diversos escenarios y estrategias.

Imaginar los buenos vivires aun con el pasado común de dolores, haciendo memoria de ello que nos habita y resignificándolo, es parte de avanzar en la empatía con otrxs logrando que tanto dolores como esperanzas sean nuestras y cambiando el pasado de violencias como enseña la abuela.



Ese día la abuela le dio a Valentina un gran regalo, la idea de que ella podía cambiar un pasado de guerra y venganza, construyendo una vida de coexistencia, interculturalidad y dominio en la autodeterminación de su vida como mujer, tan importante fue esa enseñanza que esa noche cuando se fue a dormir, Valentina soñó con cosas verdes pero esta vez no le asustaban, sino que se reconciliaba con el paisaje que veía desde la ventana de la finca, desde ese día el verde se convirtió en su color favorito (Miguel Ángel Rodríguez, trabajo cátedra de paz).

Esas enseñanzas de la abuela de poder cambiar el pasado según como se narre y se relacione con él, en la medida en que no determine el presente y oriente el futuro es parte de los aprendizajes colectivos de estos escenarios educativos universitarios que se gestan en las conversaciones y evidencias como decía Huffschmid (2020) del pinchar imaginarios colectivos, en este caso de víctimas con capacidad de agencia al transformar su pasado y resignificar sus vidas.

Conclusiones

Quizás más que la pregunta por como enseñar la paz en escenarios universitarios, esta reflexión pedagógica nos conduce a sentipensar como aprendemos colectivamente a hacer las pazes. Como avanzamos en reconocer nuestras propias palabras e historias y desde ahí conectamos con las vidas humanas y no humanas en convivencia. Siendo ello parte de los desafíos de una pedagogía crítica que reconoce sujetos con capacidad de agencia y la urgencia del dialogo amoroso para generar las palabras verdaderas que transformen el mundo.

Debates en torno a cómo ampliamos los referentes de lo inimaginable, lo posible y lo realizable en un contexto como el colombiano, con la ventana de oportunidad que generan las transiciones políticas y con la continuidad de violencias que se aspiraba a superar. Comprensiones de las memorias del dolor de la guerra, de



los presentes complejos que se vienen nombrando y de los por-venir difusos que reclaman resignificar personal y colectivamente en tanto horizontes de posibilidad de vivir mejor.

Las pazes como cuidado en la producción continua de las vidas emergen en las historias y sentidos en el acto educativo, se perfilan en las conversaciones solidarias y se comprometen con la reciprocidad de la naturaleza para seguir caminando juntos-as por una vida que merezca ser vivida.

Referentes Bibliográficos

Castillejo, A. (2017). La ilusión de la justicia transicional: perspectivas críticas desde el sur global. Bogotá: Universidad de los Andes.

Colombia, Congreso de la República. (2014). Ley 1732 Por la cual se establece la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas del país (1 septiembre).

Colombia, Poder Legislativo. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

Fleury, B., Y Walter, J. (2011). Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacres. Buenos Aires: Ejercitar la memoria Editores.

Freire, P. (2006). Pedagogía de la indignación. Tercera edición. España: Morata.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI editores.

Galeano, E. (2012). Los hijos de los días. Argentina. Siglo XXI Editores.

Galtung, J. (1998). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bilbao: Gernika Gogoratuz.



Huffschmid, A. (2020). Clase 8. Paisajes forenses: espacios y agencias resistentes ante los necropoderes del presente en México. [Material de clase]. Seminario Espacio y memoria: aproximaciones a los pasados de violencia política en América Latina. Especialización memorias colectivas, derechos humanos y resistencias, CLACSO.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Argentina: Siglo XXI Editores.

Jelin, E. (2017). La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Orwell, G. (2020). 1984. España: Narrativa actual.

Shindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. Política y cultura, (31).

Torres Madroñero, EM, Ruiz Botero, LD, Pineda Rúa, C. y Torres-Madronero, MC (2021). Peace Education in Contexts of Transition From Armed Conflict in Latin America: El Salvador, Guatemala, and Colombia. Paz y conflicto: Revista de psicología de la paz, 27 (2), 203–211. <https://doi.org/10.1037/pac0000563>

Wallerstein, I. (2005). Un mundo incierto. República Bolivariana de Venezuela: Monte Avila Editores Latinoamericanos S.A